Máster Universitario Cooperación Internacional al Desarrollo

Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones

Trabajo Fin de Máster

Economía, cultura y sostenibilidad: La gestión comunitaria del patrimonio en contextos rurales de países en desarrollo

Madrid, junio 2025

Estudiante: Mónica Montero López de Uralde

Director: Fernando Alberto Barbosa dos Santos Rodrigues

RESUMEN: Este trabajo analiza el papel del patrimonio cultural como motor de desarrollo económico sostenible en comunidades rurales de países en vías de desarrollo, centrándose en el estudio de caso de la comunidad de Vazantes (Brasil) y realizando una comparación con Andahuaylillas (Perú). A través de un enfoque cualitativo y participativo, que incluye entrevistas, observación directa y análisis documental, se examinan las potencialidades y tensiones que surgen al articular prácticas culturales con estrategias de crecimiento económico local. El marco teórico se construye en torno a las nociones de desarrollo endógeno, bienes comunes culturales, capital social y economía de la cultura, incorporando además una perspectiva de género. Los resultados evidencian que la gestión comunitaria del patrimonio puede reforzar la identidad colectiva, generar empleo y fortalecer la cohesión social, siempre que se eviten procesos de mercantilización y se garanticen condiciones de sostenibilidad institucional. El estudio concluye que, con el apoyo adecuado, el patrimonio cultural no solo preserva la memoria colectiva, sino que puede constituirse como un recurso estratégico para el desarrollo local justo, inclusivo y sostenible.

PALABRAS CLAVE: Patrimonio cultural, Desarrollo económico sostenible, cooperación, comunidades rurales

ABSTRACT: This thesis explores the role of cultural heritage as a driver of sustainable economic development in rural communities in developing countries, focusing on a case study of Vazantes (Brazil) and a comparative analysis with Andahuaylillas (Peru). Through a qualitative and participatory approach—including interviews, non-participant observation, and document analysis—the research examines both the potential and the tensions involved in linking cultural practices to strategies for local economic growth. The theoretical framework draws on concepts such as endogenous development, cultural commons, social capital, and cultural economics, while also incorporating a gender perspective. The findings show that community-based heritage management can strengthen collective identity, create employment, and foster social cohesion—provided that commodification processes are avoided and institutional sustainability is ensured. The study concludes that, with adequate support, cultural heritage not only preserves collective memory but can also serve as a strategic resource for just, inclusive, and sustainable local development.

KEY WORDS: Cultural heritage, Sustainable economic development, cooperation, rural communities, rural communities

Índice

Introducción *1*

Contexto, problema e importancia de la investigación **1**

Objetivos y preguntas de investigación **3**

Marco teórico y estado de la cuestión *5*

Conceptos clave y definiciones **5**

Cultura 5
Patrimonio cultural 5
Tradición 5
Diferencias entre cultura, tradición y patrimonio cultural 6
Desarrollo económico sostenible 6
Turismo cultural sostenible 6
Derechos culturales 7
Apropiación comunitaria del patrimonio 7
Dimensión de género del patrimonio 8

Teorías relevantes **8**

Teoría del desarrollo endógeno 8
Economía de la cultura 8
Teoría de los bienes comunes culturales 9
Teoría del capital social 9

Revisión de la literatura **10**

Metodología *12*

Enfoque cualitativo y participativo **12**

Técnicas de recogida de información **12**

Entrevistas semiestructuradas 12
Observación directa no participante 13
Análisis documental 13

Uso de la IA **14**

Análisis *15*

La centralidad del patrimonio en la identidad comunitaria **15**

Prácticas culturales y valor económico: entre la oportunidad y el riesgo **16**

El enfoque endógeno y la gestión comunitaria **18**

Juventud, participación y transmisión intergeneracional **20**

Perspectiva de género: mujeres como guardianas y motor **21**

Barreras estructurales y necesidades de apoyo **23**

Estudio comparado: Andahuaylillas como experiencia de referencia **24**

Recomendaciones y conclusión *26*

Bibliografía *28*

Anexos *30*

Anexo I: Cuestionario para actores comunitarios **30**

Anexo II: Cuestionario para investigadores/as y profesionales del ámbito cultural **31**

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Contexto, Problema e Importancia de la Investigación:

Las comunidades rurales enfrentan múltiples desafíos que limitan su crecimiento económico y social, ya sea en países desarrollados o en aquellos países en vías de desarrollo. Entre los factores que dificultan el desarrollo de estas comunidades se encuentran; la pobreza, la falta de infraestructuras y la escasez de oportunidades laborales, entre otras, todo ello contribuyendo al éxodo rural y al debilitamiento del tejido social y cultural. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, muchas comunidades rurales cuentan con un valioso patrimonio cultural - tanto material como inmaterial- que, lejos de representar únicamente un legado del pasado, puede convertirse en una herramienta estratégica para un desarrollo más sostenible e inclusivo. A menudo este patrimonio es subestimado debido a la falta de políticas de preservación, al ya mencionado éxodo rural y a la presión de la globalización. No obstante, si este patrimonio, aparte de ser preservado, se gestiona de manera estratégica y sostenible, podría convertirse en un recurso clave para impulsar el desarrollo económico local, fortaleciendo al mismo tiempo la identidad cultural de la comunidad y generando oportunidades en sectores como el turismo, la artesanía y la economía creativa.

A medida que estas comunidades buscan alternativas para mejorar sus condiciones de vida, es fundamental explorar enfoques que no solo atiendan a sus necesidades económicas inmediatas, sino que también respeten y promuevan sus valores culturales y tradicionales. La interacción entre desarrollo y cultura no debe verse como una dicotomía, sino como una oportunidad de crear nuevos modelos de crecimiento inclusivos y sostenibles. En este contexto, surge la necesidad de analizar el papel del patrimonio cultural, no solo como un legado histórico, sino como un posible activo económico con potencial para transformar el tejido social y productivo de las comunidades. De hecho, este trabajo se fundamenta en la creencia de que el patrimonio cultural no solo debe mantenerse por su importancia simbólica o su legado del pasado, sino que puede ser utilizado como un recurso económico y social. Esta visión adquiere relevancia frente a la búsqueda mundial de patrones de desarrollo que honren la identidad cultural y los recursos autóctonos, acorde con los fundamentos de la Agenda 2030.

Todo esto plantea una cuestión fundamental ¿puede la preservación del patrimonio cultural convertirse en una estrategia y medio efectivo para el desarrollo económico sostenible en estas comunidades rurales?

El presente estudio busca analizar cómo la conservación y promoción del patrimonio cultural puede servir como motor de desarrollo en comunidades rurales, especialmente en aquellas de países en vías de desarrollo. Identificar estrategias efectivas para integrar el patrimonio cultural en la economía rural puede contribuir a la reducción de la pobreza, la generación de empleo e incluso crear alianzas sociales entre las comunidades de la región. Su relevancia radica en la necesidad de encontrar modelos alternativos de crecimiento que no dependan exclusivamente de la explotación de recursos naturales o de la inversión externa, sino aprovechar los valores y activos propios de cada comunidad para hacer de este desarrollo, un desarrollo y crecimiento sostenible y autosuficiente.

La elección de este tema como eje central de la investigación responde no solo a una inquietud académica, sino también a una inquietud personal por explorar enfoques de desarrollo que trasciendan los modelos convencionales, priorizando la participación comunitaria, el respeto por las tradiciones locales y la sostenibilidad a largo plazo. En respuesta a la actual tendencia mundial hacia métodos de crecimiento económico que solo se centran en la parte monetaria, desconsiderando el patrimonio cultural de las comunidades, se percibe la necesidad de explorar opciones que incorporen el patrimonio cultural como un recurso estratégico. En este contexto, se considera esencial analizar de forma práctica cómo la conservación y apreciación de este patrimonio pueden producir ventajas palpables para las comunidades locales, no solo en aspectos financieros, sino también en lo que respecta a la unidad social y el robustecimiento de la identidad.

Para profundizar en la cuestión mencionada, la presente investigación tomará como caso de análisis la comunidad rural de Vazantes, ubicada en el estado de Ceará, Brasil. La elección de esta localidad responde a una vivencia personal en la propia comunidad, que me brindó la oportunidad de observar de cerca tanto la riqueza de su patrimonio cultural – manifestado en sus tradiciones, saberes, arquitectura, festividades y modos de vida – como las barreras existentes para convertir ese potencial en una verdadera estrategia de desarrollo. Vazantes comparte características comunes con muchas otras comunidades rurales: un patrimonio cultural inmaterial rico y vivo, un entorno natural con posibilidades de aprovechamiento turístico aún sin consolidar y una necesidad urgente de modelos de

crecimiento que no solo responda a intereses económicos, sino también sociales, culturales y territoriales.

Este estudio busca, por tanto, valorar la posibilidad real de establecer un modelo de crecimiento alternativo y sostenible a partir de la gestión estratégica del patrimonio cultural. A través del análisis del contexto local de Vazantes, y otros métodos de investigación, se pretende ilustrar cómo la preservación y activación de los recursos culturales pueden convertirse en una vía viable y replicable hacia un desarrollo económico inclusivo, sostenible y culturalmente enraizado, que refuerce la identidad comunitaria y genere nuevas oportunidades para sus habitantes.

1.2 Objetivos y Preguntas de Investigación:

El objetivo general de esta investigación se basa en analizar cómo la preservación del patrimonio cultural y las prácticas tradicionales pueden convertirse en un medio efectivo para promover el desarrollo económico sostenible, sin banalizarlas ni estereotiparlas, en comunidades rurales de los considerados como países en vías de desarrollo. Para ello, se han definido una serie de objetivos específicos que ayudarán a hacer un análisis más profundo de éste.

- Identificar los elementos claves del patrimonio cultural con posible potencial económico.
- Examinar modelos de desarrollo basados en la cultura local y evaluar su impacto.
- Explorar los desafíos que pueden enfrentar estas comunidades a la hora de preservar su patrimonio.
- Proponer estrategias de preservación que generen un impacto económico sin comprometer la autenticidad cultural.

Para poder alcanzar estos objetivos, el estudio se guiará por las siguientes preguntas de investigación a las que se les intentará dar respuesta a lo largo del presente.

- ¿Cómo puede la preservación del patrimonio cultural fomentar el desarrollo económico sin comprometer la identidad cultural de las comunidades rurales?
- ¿Cuáles son las fortalezas y los desafíos del uso de la cultura como motor de desarrollo económico sostenible?
- ¿Qué factores influyen en la efectividad de los modelos de desarrollo basados en el patrimonio cultural?

- ¿Qué desafíos enfrentan las comunidades rurales en la preservación cultural?

Este estudio busca contribuir al diseño de estrategias que impulsen el desarrollo desde un enfoque endógeno, respetando y promoviendo las culturas locales, y ofreciendo una perspectiva crítica sobre cómo la preservación cultural puede ser un motor de cambio para las comunidades marginadas.

1.3 Contextualización territorial del caso de estudio

El presente estudio de caso se sitúa en la comunidad de Vazantes, perteneciente al municipio de Aracoiaba, en el estado de Ceará, región nordeste de Brasil. Aracoiaba cuenta con una población aproximada de 25.000 habitantes y una economía local basada en actividades agropecuarias, pesca en pequeña escala y comercio informal. Vazantes, uno de sus distritos rurales, con aproximadamente 1500 habitantes, se distingue por una fuerte organización comunitaria, una identidad cultural enraizada y una red activa de iniciativas educativas y culturales.

La elección de esta comunidad como estudio de caso responde a su rica vida asociativa, a la presencia de actores clave comprometidos con el desarrollo local y a su historia de colaboración con organizaciones como la Fundación Fé e Alegria y diversas universidades brasileñas e internacionales.

La figura 1y 2 muestran su localización dentro del territorio brasileño:

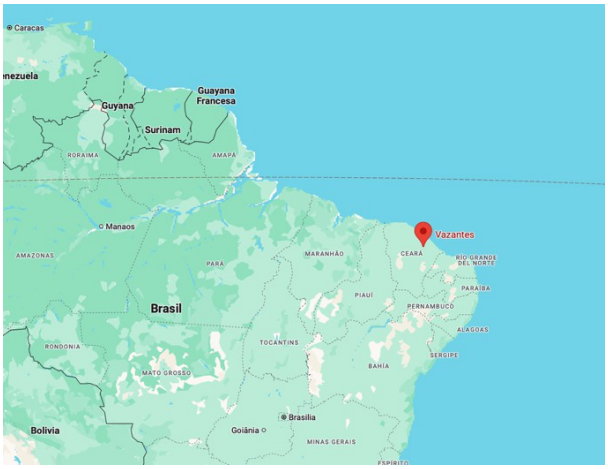

Figura 1: Ubicación de la comunidad de Vazantes (municipio de Aracoiaba, estado de Ceará, Brasil).
Fuente: Elaboración propia a partir de Google Maps (consulta en junio de 2025).

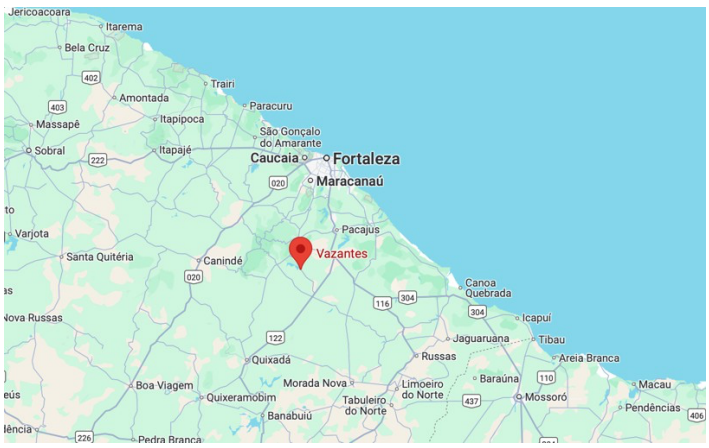

Figura 2: Ubicación de la comunidad de Vazantes (municipio de Aracoiaba, estado de Ceará, Brasil).
Fuente: Elaboración propia a partir de Google Maps (consulta en junio de 2025).

2. MARCO TEÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

A continuación, se proporcionará una base conceptual y analítica necesaria para comprender no solo qué entendemos como cultura y patrimonio, sino también para entender la relación entre esto y el desarrollo económico sostenible. Para ello, se abordarán definiciones claves, se presentarán teorías relevantes y se realizará una revisión de la literatura proporcionando un contexto académico que sustente el futuro análisis de este trabajo.

2.1 Conceptos claves y definiciones:

2.1.1 Cultura:

Es un concepto amplio que engloba todo el conjunto de conocimientos, creencias, valores, costumbres, normas, arte, idioma y expresiones de un grupo. Es importante señalar que la cultura está en una constante evolución y se adapta a los cambios sociales económicos y tecnológicos.

2.1.1 Patrimonio cultural:

Hay que tener en cuenta que este concepto puede ser subjetivo y dinámico, ya que no depende intrínsicamente de los objetos o bienes en sí, sino de los valores que la sociedad les ha atribuido a lo largo del tiempo. Aun así, se podría definir como toda herencia dada por una comunidad, que se ha transmitido de generación en generación y que constituye la identidad de un grupo. Además, debe ser protegida y preservada, por lo que agentes internacionales suelen ser actores clave para ello. Según la UNESCO (2003) el patrimonio cultural puede clasificarse en dos categorías diferentes:

- Patrimonio cultural material: bienes materiales con valor histórico, artístico o arqueológico.
- Patrimonio cultural inmaterial: son todas aquellas tradiciones o expresiones vivas heredadas que se transmiten, como las tradiciones orales, artes, ritos, actos festivos, conocimiento, saberes y técnicas.

2.1.3 Tradición:

La UNESCO define tradición como elemento central del patrimonio inmaterial, que engloba expresiones como la oralidad, la música, la danza, las festividades y los conocimientos transmitidos en diferentes contextos. A diferencia de una simple repetición

de hábitos, la tradición tiene un gran componente simbólico y cultural que refuerza la identidad colectiva de una comunidad y puede llegar a otorgar continuidad histórica. Hobsbawn y Ranger (1983, pag 1) destacan que "las tradiciones pueden ser vistas como construcciones sociales, algunas de las cuales han ido modificadas o reinventadas con el tiempo para responder a nuevas realidades". Además, desde una perspectiva sociológica, las tradiciones funcionan dentro de un sistema de *habitus*, es decir, un conjunto de esquemas internalizados que estructuran la forma en que las personas perciben, interpretan y reproducen las prácticas sociales, en el cual las prácticas culturales son interiorizadas y reproducidas casi automáticamente por los individuos (Bourdieu, 1977). Es decir, las tradiciones no solo se enseñan conscientemente, sino que también se incorporan a través de la socialización cotidiana.

2.1.4 Diferencia entre cultura, tradición y patrimonio cultural:

Tanto cultura, como patrimonio cultural y tradición, son conceptos que al estar tan interrelacionados pueden causar cierta confusión. Sin embargo, mientras que la cultura es un concepto amplio, la tradición se centra exclusivamente en las costumbre y prácticas que son transmitidas oralmente o por imitación dentro de una comunidad, pudiendo evolucionar con el tiempo. Las tradiciones pueden ser parte de la cultura, pero no toda cultura es tradición, ya que hay elementos culturales que son nuevos y se adquieren con el tiempo. En cambio, el patrimonio cultural, aparte de abarcar tanto elementos materiales como inmateriales, suele estar protegido y reconocido por organismos internacionales como parte de la identidad colectiva de una comunidad.

2.1.5 Desarrollo Económico Sostenible:

El desarrollo económico sostenible es aquel que busca generar un crecimiento económico duradero, sin comprometer los recursos naturales ni la estabilidad social. La Comisión Brundlant de 1987 lo define como aquel desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las suyas.

2.1.6 Turismo cultural sostenible:

Se entiende por turismo sostenible a aquel que aspira a cubrir no solo las demandas de los turistas y la industria del turismo, sino también a las comunidades receptoras,

asegurando simultáneamente la preservación de los recursos naturales, culturales y sociales a largo plazo. Su meta principal consiste en alcanzar un balance entre el progreso económico, la justicia social y la salvaguarda del medio ambiente.

En 2005, la Organización Mundial del Turismo (OMT) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) establecieron doce objetivos que conforman el modelo de turismo sostenible. Estos principios abarcan desde garantizar la viabilidad económica del turismo y potenciar su impacto positivo en la prosperidad local, hasta asegurar condiciones laborales dignas e inclusivas. Asimismo, estos principios defienden una distribución justa de los beneficios del turismo, fomentan la implicación activa de las comunidades locales, y priorizan la mejora del bienestar social, el respeto al patrimonio cultural, la preservación de los ecosistemas y la biodiversidad, así como una gestión eficiente de los recursos naturales y la reducción del impacto ambiental. (OMT y PNUMA 2005).

2.1.7 Derechos culturales:

Los derechos culturales forman parte de los derechos humanos fundamentales y garantizan el derecho de todas las personas y comunidades a acceder, participar libremente en la vida cultural, preservar su identidad, y contribuir a la creación y transmisión de expresiones culturales. El artículo 15 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966) establece que toda persona tiene derecho "a participar en la vida cultural" y "a gozar de los beneficios del progreso científico y sus aplicaciones" (ONU 1966).

Estos derechos abarcan también la protección del patrimonio cultural, el respeto por la diversidad cultural y la posibilidad de gozar de los beneficios del desarrollo científico y cultural.

Por último, la Declaración de Friburgo (2007) subraya que los derechos culturales son esenciales para la dignidad humana y el desarrollo sostenible, y que su reconocimiento refuerza la autonomía de los pueblos en la definición de sus propios modelos culturales.

2.1.8 Apropiación comunitaria del patrimonio:

Proceso mediante el cual las comunidades locales reconocen, reinterpretan, resignifican y gestionan activamente su propio patrimonio cultural, convirtiéndolo en un recurso social, identitario y, potencialmente, económico. Según Prats (1997),

el patrimonio no existe como tal hasta que es "apropiado simbólicamente" por una colectividad que lo valora como parte constitutiva de su identidad. Desde esta perspectiva, el patrimonio es una construcción social en constante negociación.

2.1.9 Dimensión de género del patrimonio:

Las prácticas culturales, los saberes tradicionales y las expresiones patrimoniales no son neutrales, sino que están atravesadas por roles y desigualdades de género. Muchas manifestaciones del patrimonio, principalmente el inmaterial —como la medicina tradicional, la gastronomía, los oficios artesanales o los rituales— han sido históricamente sostenidas por mujeres, cuyas contribuciones suelen ser invisibilizadas en los procesos oficiales de patrimonialización. De hecho, autoras como Bortolotto (2011) y Smith (2006) subrayan que los procesos de conservación y valorización del patrimonio deben integrar una mirada crítica sobre las relaciones de poder, incluyendo las de género, para evitar reproducir las desigualdades que se han producido históricamente.

Incorporar esta dimensión implica visibilizar y reconocer el papel de las mujeres en la transmisión cultural, así como asegurar su participación en la toma de decisiones relacionadas con la gestión del patrimonio.

2.2 Teorías relevantes:

2.2.1 Teoría del Desarrollo Endógeno:

La teoría del desarrollo endógeno sostiene que el crecimiento económico y social debe basarse en los recursos, capacidades y dinámicas internas de una comunidad en lugar de depender exclusivamente de recursos y factores externos. Este enfoque busca que el desarrollo sea impulsado desde dentro, mediante la valorización de los recursos locales, el fortalecimiento de instituciones comunitarias y la generación de empleo a nivel territorial (Vázquez-Barquero, 2000).

2.2.2 Economía de la Cultura:

Esta rama de la economía estudia el impacto de la cultura y de las industrias creativas en el desarrollo económico y social. Throsby (2010) plantea que los bienes culturales tienen un doble valor, el económico y el cultural, ya que pueden generar ingresos a través de sectores como el turismo o la producción artesanal, mientras que, al mismo tiempo son expresiones de identidad con un significado simbólico para las comunidades. Un ejemplo

claro de la aplicación de la economía de la cultura es el crecimiento del turismo cultural en Perú, donde la promoción de sitios patrimoniales como Machu Picchu ha generado una importante fuente de ingresos para las comunidades locales de alrededor, incentivando tanto la preservación del patrimonio como la creación de empleos en los sectores relacionados (UNESCO, 2018). Sin embargo, es importante señalar, como esta teoría llevada al extremo podría poner en riesgo el significado original de la cultural al mercantilizarlo excesivamente. En este sentido, es fundamental establecer modelos de gestión que equilibren el aprovechamiento económico del patrimonio cultural con su conservación y respeto a las comunidades que lo generan.

2.2.3 Teoría de los Bienes comunes culturales:

Ostrom (1990) desarrolló la teoría de los bienes comunes, aplicándola a los recursos naturales, sin embargo, en los últimos años, este concepto se ha expandido al ámbito cultural, dando paso al origen de la teoría de los bienes comunes culturales. Esta perspectiva sostiene que el patrimonio cultural debe gestionarse colectivamente, evitando su explotación indiscriminada por el mercado y asegurando su acceso a futuras generaciones (Bertacchini, Bravo y Santagata, 2011). Un ejemplo de aplicación de esta teoría es el sistema de comités de gestión comunitaria en Guatemala, donde las comunidades indígenas han asumido el control de la administración de sitios arqueológicos y tradiciones ancestrales, logrando un equilibrio entre preservación y aprovechamiento económico (Van den Hoven, 2016).

Este enfoque es crucial en el contexto del desarrollo económico sostenible, ya que propone un modelo en el que el patrimonio cultural no es ni privatizado ni explotado por grandes corporaciones, sino administrado de forma equitativa y sostenible por las propias comunidades que lo han generado.

2.2.4 Teoría del Capital Social:

Esta teoría se basa en la idea de que las redes de relaciones y confianza mutua (dentro de la comunidad) pueden facilitar el desarrollo económico y social (Putnam, 1993). De hecho, un estudio de Narayan y Pritchett (1999) en comunidades rurales de Asia mostró que aquellas con mayor cohesión social y participación en actividades culturales tenían mejores indicadores de desarrollo económico que aquellas donde predominaban modelos de desarrollo más individualistas.

2.3 Revisión de la literatura:

El estudio sobre la relación entre patrimonio cultural y desarrollo económico sostenible ha sido abordado desde diferentes disciplinas, no solo desde la económica, sino también desde la antropológica y los estudios de desarrollo. Esta sección pretende presentar algunas de las investigaciones al respecto más relevantes, así como los vacíos existentes que lleguen a justificar esta investigación.

Por un lado, diversos estudios han demostrado que la preservación del patrimonio cultural puede actuar como motor de crecimiento económico para las comunidades. Throsby (2010) que argumentaba que el patrimonio cultural posee un valor económico intrínseco, ya que su uso en industrias creativas, turismo e incluso en la producción artesanal, puede llegar a generar ingresos sostenibles. Este enfoque ha sido respaldado por la UNESCO en 2018 al señalar que el turismo basado en el patrimonio cultural representa aproximadamente el 40% del sector turístico global.

Por otro lado, desde un enfoque más crítico y cultural, García Canclini (1995) destaca la importancia de revalorizar la cultura en contextos de globalización, proponiendo modelos en los que el desarrollo económico se base en la identidad cultural local en lugar de depender de modelos de crecimiento externo. Ejemplos como el programa Pueblos Mágicos en México o la revitalización de mercados artesanales en Perú muestran cómo la cultura puede ser un eje de desarrollo económico cuando ésta es gestionada adecuadamente (Zapata, Campos y Hall, 2012).

No obstante, Ashworth y Tunbridge (2000) advierten sobre los riesgos en la mercantilización del patrimonio, señalando como en algunos casos, el uso comercial de éste puede desencadenar en una pérdida de autenticidad y generar dependencia exclusiva del turismo, comprometiendo así su sostenibilidad.

Por último, hay que señalar que existen numerosos ejemplos de comunidades que han logrado transformar su patrimonio cultural en una fuente de desarrollo económico. En Asia, por ejemplo, la gestión del patrimonio en países como Tailandia o Vietnam ha demostrado como la inversión en infraestructuras culturales y la formación de redes comunitarias pueden generar empleo y crecimiento económico sin comprometer la autenticidad de las tradiciones locales (Van den Hoven, 2016). En Europa, por otro lado, Santagata (2002) analizó los distritos culturales, que son modelos de desarrollo económico basados en la concentración de industrias creativas y patrimoniales en una

misma área geográfica. Estos distritos han demostrado ser efectivos en la promoción de empleo y en la dinamización de las economías locales sin influir negativamente en el tejido social.

Sin embargo, a pesar de estos estudios, avances y teorías, la literatura sobre el uso de modelos de gestión participativa del patrimonio cultural en comunidades rurales de países en vías de desarrollo es limitada. La mayoría de estos casos han estado basados en contextos urbanos o en grandes lugares donde el patrimonio cultural es protegido por grandes organismos internacionales, dejando, por ende, un vacío en la investigación sobre cómo las comunidades locales pueden gestionar su propio patrimonio, cultura y tradición para desarrollarse económicamente sin depender exclusivamente de agentes externos.

En síntesis, la literatura revisada confirma un consenso creciente sobre el valor del patrimonio cultural como posible motor de desarrollo económico sostenible, especialmente si se articula desde enfoques ocales, inclusivos y culturalmente respetuosos. No obstante, esta revisión de la literatura también pone de relieve las limitaciones existentes, donde la mayoría de los estudios se han concentrado en contextos urbanos o en patrimonios gestionados por organismos internacionales, priorizando la explotación comercial y turística antes que la preservación de la identidad cultural. Estas aproximaciones dejan en segundo plano los procesos de gestión autónoma impulsados por comunidades rurales en países en vías de desarrollo, donde el patrimonio cultural, aunque suele ser abundante, suele estar infrautilizado e infravalorado como recurso estratégico.

En este contexto, tal y como se ha mencionado previamente, el presente estudio busca aportar una contribución original a través del análisis del caso de Vazantes, una comunidad con un patrimonio inmaterial vivo y un fuerte arraigo identitario, pero con recursos institucionales limitados. EL objetivo es ofrecer evidencias y estrategias concretas para una gestión del patrimonio que emerja desde la comunidad, promueva el desarrollo económico local y fortalezca la cohesión social, todo ello sin comprometer la autenticidad ni la soberanía cultural.

3. METODOLOGÍA

Esta investigación adopta un enfoque esencialmente cualitativo de carácter interpretativo, considerado lo más adecuado para analizar procesos sociales y culturales complejos en contextos específicos. Dado que el objetivo principal es comprender cómo el patrimonio cultural puede contribuir al desarrollo económico sostenible en comunidades rurales, especialmente aquellas que se encuentran en países en vías de desarrollo, el estudio, por ende, privilegia la perspectiva de los actores implicados, tanto locales como externos, y valora su experiencia, conocimiento y percepción del fenómeno estudiado. Además, este estudio se enmarca en una lógica de investigación aplicada, cuyo propósito es generar conocimientos que no solo contribuyan al debate teórico, sino que también sean útiles y transferibles a la práctica, especialmente en el diseño de estrategias culturales con capacidad de generar cambios reales en los territorios. Para ello, se adoptará un enfoque endógeno y participativo, basado en la teoría del desarrollo endógeno, que destaca la importancia de aprovechar los recursos, saberes y dinámicas propias de cada comunidad como base para un desarrollo local sostenible. Asimismo, se integrará la perspectiva del capital social, al considerar que las relaciones de confianza, cooperación y participación activa en la vida comunitaria —tanto en lo cultural como en lo organizativo— son elementos clave para asegurar la continuidad y el impacto de los procesos de desarrollo cultural y económico (Putnam, 1993).

3.1 Técnicas de recogida de información:

Tal y como se ha mencionado previamente, la presente investigación adoptó un enfoque cualitativo de corte exploratorio y participativo, para ello se recurrió a una triangulación metodológica para enriquecer la validez del análisis y abarcar distintos niveles de profundidad.

3.1.1 Entrevistas semiestructuradas

Los cuestionarios completos pueden consultarse en los anexos I y II. La selección de los entrevistados se realizó mediante un muestreo intencional, valorando su experiencia directa y su capacidad para ofrecer una visión crítica y contextualizada. En total, se entrevistaron a cinco personas: dos actores comunitarios de la localidad de Vazantes (Brasil) y tres profesionales e investigadores del ámbito cultural y del desarrollo. Entre los primeros se encuentran un educador social y una profesora-coordinadora local, ambos

con una amplia trayectoria en proyectos culturales y educativos en la comunidad. Por parte del ámbito profesional y académico, participaron un abogado español con experiencia en desarrollo rural en América Latina, un gestor cultural portugués especializado en industrias creativas, y una profesional neerlandesa con experiencia en arte y desarrollo en contextos de vulnerabilidad. La combinación de estas perspectivas locales y expertas ha permitido construir un análisis más completo y enriquecido sobre la relación entre patrimonio cultural y desarrollo económico sostenible en contextos rurales de países en vías de desarrollo.

- **Consideraciones éticas:** Todos los participantes fueron informados previamente del objetivo del estudio y dieron su consentimiento informado por escrito. Aunque algunos testimonios aparecen identificados con nombre propio, esto se realizó con autorización expresa de cada persona, respetando en todo momento su voluntad, la finalidad exclusivamente académica del estudio y los principios éticos de la investigación cualitativa. La inclusión de sus nombres busca visibilizar y reconocer públicamente el papel activo que desempeñan en la preservación del patrimonio cultural de sus comunidades.

3.1.2 Observación directa no participante

Esta visita permitió identificar elementos patrimoniales, tanto material e inmaterial, así como registrar dinámicas sociales, formas de organización comunitaria y prácticas de transmisión cultural. Todo esto sirvió como insumo clave para el diseño de los cuestionarios y para la interpretación de los datos recogidos en las entrevistas.

Durante una estancia de un mes completo en la comunidad de Vazantes, en el marco de un proyecto de voluntariado con la Fundación Fé e Alegria, se llevó a cabo una observación informal de tipo no participante. Durante ese periodo, además de realizar tareas como voluntaria, viví dentro de la comunidad, lo que me permitió una inmersión profunda en su vida cotidiana, su cultura y sus dinámicas sociales. Esta estancia me permitió identificar elementos patrimoniales, tanto material e inmaterial, así como registrar dinámicas sociales, formas de organización comunitaria y prácticas de transmisión cultural. Todo esto sirvió como insumo clave para el diseño de los cuestionarios y para la interpretación de los datos recogidos en las entrevistas.

3.1.3 Análisis documental

Se incorporarán documentos académicos y estudios de caso previos sobre desarrollo endógeno, economía de la cultura y gestión comunitaria del patrimonio, reforzando así el marco teórico ya descrito. En su conjunto, estas técnicas han permitido construir un análisis que combina tanto las voces de los actores locales como aquellas reflexiones de expertos, que busca responder de forma crítica y propositiva a la pregunta central de la investigación. El estudio se basa en el análisis del caso de Vazantes pero a fin de ofrecer una comparación inicial, también incluirá información secundaria sobre el caso de Andahuaylillas en Perú, conocido por sus estrategias de turismo cultural comunitario.

3.2 Uso de la Inteligencia Artificial

A lo largo de la investigación, además de las técnicas cualitativas ya mencionadas, se han utilizado de manera complementaria, herramientas de inteligencia artificial generativa, más concretamente, ChatGPT 4o y ChatGPT 4.5, tanto para la organización estructural de las ideas y del trabajo, como para una mejor sistematización de las ideas. Estas herramientas se utilizaron principalmente para solicitar esquemas detallados de cada sección del trabajo, considerando los contenidos que habían sido previamente desarrollados y analizados, permitiendo, por ende, una mayor y mejor coherencia argumentativa y fluidez interna. Asimismo, se recurrió a la IA como método de búsqueda de información y bibliográfica, siempre contrastándola luego, verificando que eran fuentes de literatura académica validada. Esta integración tecnológica añade un enfoque innovador en el proceso de la investigación aplicada.

4. ANÁLISIS

El siguiente análisis que se presenta a continuación, se basa en una triangulación metodológica que combina como ya se ha mencionado, cuestionarios, observación directa y análisis documental. Este enfoque ha permitido entender cómo se articula la relación entre patrimonio cultural y desarrollo económico sostenible desde una perspectiva situada, incorporando tanto las vivencias locales como las visiones expertas. La interpretación de estos datos se guía por los marcos teóricos del desarrollo endógeno, la economía de la cultura, los bienes comunes culturales y el capital social, e integra de manera transversal una perspectiva de género. A partir de toda esta base, se exploran las dinámicas, tensiones y oportunidades que emergen cuando las comunidades rurales, como Vazantes, buscan transformar su riqueza cultural en un recurso para su desarrollo económico, sin perder de vista su identidad, autonomía y sostenibilidad a largo plazo.

El análisis se desarrollará en siete ejes esenciales, que abordan tanto los factores culturales como económicos, sociales y políticos que influyen en estos procesos. A través de esta estructura, se busca ofrecer una lectura crítica y situada que conecte los marcos teóricos con las experiencias concretas recogidas en el campo, revelando tanto las posibilidades como los límites de articular cultura y desarrollo desde abajo, desde lo local y con perspectiva de futuro.

4.1 La centralidad del patrimonio en la identidad comunitaria

Uno de los hallazgos más significativos y reiterados de la investigación ha sido la profunda relación existente entre el patrimonio cultural y la construcción de identidad en las comunidades rurales. En el caso de Vazantes, esta relación se manifiesta de forma clara en las prácticas cotidianas, las expresiones simbólicas y los espacios compartidos, de hecho, lejos de concebirse como un legado pasivo, el patrimonio se revela como un eje central de la vida comunitaria, en el que se entrelazan memoria, práctica y sentido de partencia. Las entrevistas con actores locales, como José Ferreria, revelan que el patrimonio no solo es recordado o conmemorado, sino que es vivido y actualizado constantemente: festividades como el reisado, las cuadrilhas juninas o la misa de Navidad, junto con las danzas tradicionales o las celebraciones religiosas no solo tienen un valor estético, sino que refuerzan el sentido de pertenencia colectiva y cohesionan a la comunidad en torno a valores compartidos. En palabras de la prof. Francimayre Freire

Maia, estas expresiones culturales, "*mantienen la comunidad viva*", constituyendo un motor de motivación para quienes optan por permanecer en el territorio.

Este enfoque concuerda con lo planteado por Bruno Costa, quien sostiene que los referentes culturales son el punto de partida para que una comunidad se reconozca a sí misma, fortalezca vínculos intergeneracionales y consolide además su identidad colectiva. La valorización del patrimonio cultural permite afirmar la especificidad del territorio y generar un sentimiento de orgullo, considerado esencial para cualquier proceso de desarrollo duradero. Del mismo modo, y defendido por Emma van Schie, se destaca el papel de las expresiones culturales como extensiones de la vida comunitaria y herramientas de resistencia frente a dinámicas externas que buscan homogeneizar las identidades locales.

Desde una perspectiva puramente teórica, esta centralidad del patrimonio en la identidad puede analizarse a partir del concepto de apropiación simbólica (Prats, 1997), que señala que un bien solo se convierte en patrimonio cuando es reconocido y revalorizado por una colectividad. El caso de Vazantes confirma esta visión: el patrimonio no se impone desde fuera, sino que emerge desde la experiencia vivida, la memoria oral y las prácticas colectivas. Es, en palabras de José Ferreira, uno de los entrevistados, un legado que se transmite "de generación en generación" y que permite "dar continuidad" a los valores fundacionales de la comunidad.

Por último, esta dimensión también tiene un gran impacto en la esfera política y social, pues así se refuerza la legitimidad de la comunidad para participar en la definición y camino de su propio desarrollo. Cuando una comunidad es capaz de reconocer su patrimonio como parte constitutiva de su identidad, está permitiendo al mismo tiempo reclamar sobre su derecho a decidir sobre su futuro. Por ello, entender el patrimonio como una fuente de identidad no es solo un gesto cultural, sino también un acto de autodeterminación.

4.2 Prácticas culturales y valor económico: entre la oportunidad y el riesgo

A lo largo de la investigación se ha confirmado que las prácticas culturales tradicionales no solo refuerzan la identidad colectiva, sino que también poseen un potencial económico significativo cuando se gestionan de manera estratégica, respetuosa y enraizada en las dinámicas comunitarias. En Vazantes, este vínculo se manifiesta claramente en experiencias como la asociación de bordadoras y costureras, donde las mujeres, muchas

de ellas amas de casa o trabajadoras informales, han convertido saberes tradicionales en una fuente de ingresos, sin desvincularse del tejido cultural que esto sustenta. Estas actividades, estan impulsadas en gran medida por proyectos educativos y de formación promovidos por organizaciones como Fé e Alegria, no solo preservan técnicas como el bordado o la costura tradicional, sino que también abren posibilidades para la autonomía económica de las mujeres y el fortalecimiento de la economía local. Además, eventos como la "Feira do Empreendedor" o el festival cultural "Curta Vazantes" (Festival de Cortometrajes de Vazantes) demuestran cómo la producción artesanal, la gastronomía tradicional y las expresiones artísticas pueden convertirse en motores de dinamización económica cuando se articulan con la identidad cultural y la participación colectiva.

Este tipo de prácticas se alinean con lo que Throsby (2010) denomina el doble valor del patrimonio cultural: uno simbólico, vinculado a la identidad y cohesión comunitaria, y otro económico, derivado de su potencial como recurso reproductivo, en sectores como el turismo, la artesanía o la gastronomía. Desde esta lógica, las expresiones culturales tradicionales pueden insertarse en circuitos económicos de pequeña escala que favorezcan un desarrollo endógeno, —entendido como un proceso impulsado desde la propia comunidad, a partir de sus recursos, instituciones y tejido social—, según el enfoque propuesto por Vázquez-Barquero (2000), siempre que se mantenga el control comunitario sobre su significado y gestión.

No obstante, este proceso que mezcla tradición, cultura y economía, no está exento de tensiones. Como advierten Ashworth y Tunbridge (2000), cuando el patrimonio se transforma en producto de consumo, corre el riesgo de perder su esencia cultural, convirtiéndose en un espectáculo para visitante, o subordinándose a intereses meramente comerciales que no reflejan los valores originales de la comunidad. En contextos de pobreza o exclusión, como es el caso de muchas comunidades rurales, la tentación de adaptar estas prácticas a la demanda del mercado suele conllevar una pérdida de autenticidad y desarraigo de los significados colectivos. Siguiendo esta mirada crítica, Emma van Schie, introduce el concepto de "comodificación cultural" como una forma de instrumentalización que despoja a las comunidades de agencia y las reduce a proveedoras de experiencias exóticas para el consumo externo. Este fenómeno puede incluso ser legitimado por discurso aparentemente "inclusivos" que, en la práctica, reproducen dinámicas de dependencia o neocolonialismo cultural. En este sentido, como expresó Emma van Schie durante la entrevista, propone revalorizar el rol de los portadores de

saberes como agentes culturales activos, capaces de decidir cómo, cuándo y con quién compartir su patrimonio, sin que este sea sometido a formas externas de validación. De forma convergente, Salvador Ferrán advierte sobre el peligro de introducir innovaciones o dinámicas económicas sin haberse dado un proceso previo de adaptación cultural. En su metáfora de la "injertación", sostiene que cualquier innovación debe injertarse en una "planta madre" cultural, es decir, debe encontrar un anclaje en los valores, tiempos y estructuras comunitarias para su integración sea natural y sostenible en el tiempo. De lo contrario, la imposición de modelos foráneos puede generar desestructuración social, pérdida de sentido y rechazo local.

Por tanto, se podría concluir que el desafío no está en evitar el uso económico del patrimonio, sino en construir mecanismos de gobernanza cultural que permita transformar el valor simbólico en valor económico sin comprometer la autenticidad ni la autonomía de las comunidades. Esto implica diseñar políticas y estrategias que reconozcan el valor de las prácticas culturales como trabajo digno (alineado con el ODS 8), garanticen la participación activa de las comunidades (ODS 11) y eviten que los beneficios se concentren en actores externos, promoviendo una economía inclusiva y redistributiva (ODS 10).

4.3 El enfoque endógeno y la gestión comunitaria

Uno de los pilares conceptuales más sólidos que emergen de esta investigación es la validación del enfoque de desarrollo endógeno como vía sostenible para articular cultura y economía en contextos rurales. A diferencias de otros modelos más verticales o externalizados, el desarrollo endógeno se construye desde dentro, sobre los recursos, saberes, relaciones y aspiraciones de la comunidad. En Vazantes, esta lógica se traduce en una gestión patrimonial comunitaria, donde actores locales como educadores, líderes sociales y organizaciones de base —como la Fundación Fé e Alegria— desempeñan un rol fundamental en la preservación y dinamización de las expresiones culturales. Tanto José Ferreira como Francimayre Maia coinciden en que la transmisión de prácticas patrimoniales como el reisado, las danzas populares o las festividades religiosas se realiza principalmente desde la escuela y los espacios comunitarios, integrándose a la vida cotidiana a través de proyectos educativos y actividades intergeneracionales. En lugar de institucionalizarse o cristalizarse en monumentos, el patrimonio en Vazantes se mantiene vivo en prácticas que reactivan la memoria colectiva, fortalecen la cohesión social y refuerzan el sentido de pertenencia.

Esta forma de gestión cultural permite que el patrimonio funcione como un bien común en el sentido que plantean Ostrom (1990) y Bertacchini et al. (2011): un recurso compartido cuya gestión depende de reglas construidas y sostenidas por la propia comunidad. En este contexto, la participación comunitaria no puede entenderse como un elemento decorativo o meramente consultivo, de hecho, como subraya Emma van Schie, la participación solo es transformadora si las comunidades son reconocidas como coautoras del proceso patrimonial y no como receptoras de políticas prediseñadas. Esto implica redistribuir el poder en los procesos de toma de decisiones, asegurar canales de diálogo horizontal y generar espacios de deliberación en los que la memoria, la experiencia y la visión local tengan peso real. En otras palabras, la sostenibilidad de la gestión patrimonial depende no solo del qué se hace, sino del cómo y con quién se hace. Entre todo ello, Salvador Ferrán, introduce una propuesta pragmática: la gestión debe ser comunitaria, pero puede enriquecerse mediante una estructura mixta que combine el saber local con el acompañamiento técnico externo. Su concepto de "mentoría" – en contraposición a la tutela - implica una colaboración simétrica entre comunidades e instituciones, en la que los conocimientos externos se incorporan respetando los ritmos, valores y prioridades locales. Esta postura propone una alternativa ante el dilema entre lo puramente autogestionado y lo completamente institucionalizado, apostando por formas de gobernanza híbrida, adaptativa y culturalmente sensible.

En la práctica, esto ya se observa en experiencias como la Galeria Social y el Centro de Desenvolvimento Educativo e Cultural (CEDEC), gestionados por la comunidad de Vazantes con apoyo de aliados internacionales, donde se articulan actividades culturales, educativas y productivas sin perder el control local ni comprometer la autenticidad de los contenidos. Al estar anclados en la vida cotidiana, estos procesos tienden a ser más resilientes frente a cambios políticos o económicos, y permiten fortalecer el capital social local – un componente clave en la teoría del desarrollo endógeno y en las estrategias de desarrollo sostenible.

En contextos rurales, marcados normalmente por una marginalidad estructural, asumir colectivamente la gestión del propio patrimonio se convierte en un acto de soberanía y en una estrategia de empoderamiento territorial, y es por ende, por lo que debe merecer ser reconocida, apoyada y replicada en otros territorios con características similares.

4.4 Juventud, participación y transmisión intergeneracional

La transmisión intergeneracional del patrimonio cultural es una de las condiciones esenciales para su preservación a largo plazo, especialmente en contextos rurales donde la presión migratoria y el avance de las tecnologías digitales están reconfigurando las formas de socialización. En el caso de este estudio, Vazantes, este proceso atraviesa actualmente una etapa crítica. Tal y como señaló Jose Ferreria, existe una preocupación en la comunidad por el creciente desinterés de parte de la juventud hacia las prácticas culturales tradicionales, ya que la omnipresencia de las tecnologías y el creciente distanciamiento respecto a las actividades comunitarias han debilitado en parte, los canales informales de transmisión cultural. Este fenómeno, además, no es exclusivo solo de la comunidad analizada, sino que ya se ha ido reflejando en la literatura académica y en los testimonios de los expertos consultados. Por ejemplo, Emma van Schie propone repensar la participación juvenil desde una perspectiva de agencia cultural, en la que los jóvenes no sean concebidos únicamente como herederos de una tradición a conservar, sino como actores activos con capacidad para reinterpretar, actualizar y resignificar el patrimonio desde sus propios lenguajes y preocupaciones. Este enfoque promueve una visión dinámica de la cultura, en la que los jóvenes no sean concebidos únicamente como herederos de una tradición a conservar, sino como actores activos con capacidad para reinterpretar, actualizar y resignar el patrimonio desde sus propios lenguajes y preocupaciones. Este enfoque promueve una visión dinámica de la cultura, en la que la transmisión no es un proceso unidireccional, sino un espacio de diálogo entre generaciones.

La teoría del capital social, tal como la desarrolla Putnam (1993), refuerza esta lectura al destacar que la cohesión comunitaria depende de la capacidad de establecer redes de confianza, reciprocidad y cooperación intergeneracional. En este sentido, la implicación de los jóvenes en prácticas culturales no solo asegura la continuidad simbólica del patrimonio, sino que también fortalece el tejido social, promueve el sentido de pertenencia y genera vínculos afectivos con el territorio. Ahora bien, para que esta implicación sea posible, es imprescindible crear y/o adaptar el entorno para que resulten significativos y atractivos para los jóvenes. Como señalan tanto Salvador Ferran como Bruno Costa, la educación patrimonial debe construirse desde una estrategia pedagógica y comunicativa adaptada a los intereses de estas nuevas generaciones. Esto podría implicar desde lenguaje más visual y digital, hasta incorporar nuevas herramientas y

espacios de co-creación donde los jóvenes puedan expresar su visión del mundo y dialogar con las tradiciones recibidas.

En el caso de Vazantes, la escuela y los centros culturales comunitarios, especialmente los promovidos por Fé e Alegria, desempeñan un papel esencial en este proceso. Actividades como las danzas tradicionales, el reisado o la producción de cortometrajes en el marco del festival "Curta Vazantes" no solo recuperan la memoria colectiva, sino que se han convertido en espacios de aprendizaje donde confluyen lo artístico, lo cívico y lo emocional. Según Ferreira, la integración de estas expresiones en el ámbito escolar ha permitido reducir la brecha entre la educación formal y las dinámicas comunitarias, generando lo que podría denominarse una pedagogía cultural del arraigo. En definitiva, la participación juvenil no debe concebirse como un objetivo finalista, sino como un medio para asegurar la sostenibilidad cultural del territorio. Promover su implicación requiere tiempo, escucha activa, creatividad institucional y apertura al cambio. Si se lograse integrar a los jóvenes, no como meros continuadores del patrimonio y la cultura, sino como agentes activos en la construcción cultural de éste, se garantizará no solo la supervivencia de las tradiciones, sino también su relevancia en un mundo de constantes cambios y en transformación.

4.5 Perspectiva de género: mujeres como cuidadora de saberes

En análisis cualitativo realizado en Vazantes confirma lo que múltiples estudios han documentado en otros contextos rurales: gran parte de las prácticas patrimoniales más vivas y cotidianas son sostenidas, reproducidas y dinamizadas, mayoritariamente por mujeres. Actividades como la producción artesanal, la preparación de alimentos tradicionales, la organización de festividades religiosas o la transmisión oral de conocimientos se encuentran en el centro de la vida comunitaria, y en muchos casos son protagonizadas de forma casi exclusiva por mujeres. Sin embargo, a pesar de su rol clave, su participación sigue estando escasamente reconocida en los procesos institucionales de patrimonialización, en los cuales las decisiones suelen estar medidas por criterios técnico-burocráticos que invisibilizan las dimensiones afectivas, domésticas y reproductivas del patrimonio cultural. La experiencia de la asociación de costureras y bordadoras de Vazantes ilustra con claridad cómo las mujeres no solo preservan saberes tradicionales, sino que las actualizan y transforman en herramientas de autonomía económica. Estas mujeres, que en su mayoría son mayores, amas de casa o jóvenes sin empleo formal, han

encontrado en el bordado una forma de generar ingresos, fortalecer vínculos comunitarios y reafirmar su identidad cultural.

Desde una perspectiva crítica de género, autoras como Chiara Bortolotto (2011) y Laurajane Smith (2006) han señalado que los procesos de patrimonialización, incluso aquellos promovidos por organismos internacionales como la UNESCO, tienden a replicar lógicas patriarcales que privilegian formas de expresión masculina, monumental o pública, en perjuicio de aquellas prácticas culturalmente atribuidas a las mujeres, consideradas "cotidianas" o "domésticas".

En este contexto, integrar una verdadera perspectiva de género en la gestión patrimonial implica mucho más que asegurar la presencia simbólica de las mujeres. Supone, en primer lugar, reconocer el valor económico, social y cultural de los saberes que ellas han sostenido históricamente. En segundo lugar, implica garantizar su acceso real a los espacios de gobernanza cultural, a través de mecanismos de participación equitativos, formación técnica y acompañamiento organizativo. Y, en tercer lugar, demandas políticas públicas que aseguren condiciones justas para la producción, circulación y comercialización de sus productos culturales, promoviendo mercados más inclusivos y circuitos económicos solidarios. La experiencia de Vazantes también permite identificar buenas prácticas que podrían replicarse en otros contextos, como por ejemplo la vinculación de las mujeres a espacios formativos, la organización comunitaria en torno a la producción colectiva y la valorización simbólica de su trabajo en eventos culturales locales son pasos fundamentales hacia un modelo de desarrollo cultural con enfoque de género. No obstante, para que estas iniciativas sean sostenibles, se requiere de apoyo institucional continuo, de políticas inclusivas y de una mirada transversal de género en toda estrategia de desarrollo económico basada en el patrimonio. Tal y como destaca el marco de los ODS, especialmente los objetivos 5, 8 y 10, el empoderamiento de las mujeres es un componente esencial para alcanzar un desarrollo verdaderamente sostenible e inclusivo.

En definitiva, visibilizar y fortalecer el papel de las mujeres como guardianas y productoras de cultura no es solo una cuestión de justicia social, sino una condición necesaria para lograr un desarrollo verdaderamente sostenible, inclusivo y anclado en las realidades locales. La cultura, entendida como ecosistema de saberes, afectos y relaciones, no puede construirse de forma legítima si excluye o minimiza el protagonismo de quienes han sostenido históricamente sus pilares más esenciales.

4.6 Barreras estructurales y necesidades de apoyo

A pesar del potencial que representa el patrimonio cultural como motor de desarrollo económico y social, la investigación pone de relieve una serie de barreras estructurales que limitan su aprovechamiento real en contextos rurales como el de Vazantes. Entre los obstáculos más señalados se encuentran la ausencia de políticas públicas consistentes, la fragmentación institucional y la escasa articulación entre los sectores clave involucrados en estos procesos – educación, cultura, turismo, desarrollo local -, que en la práctica operan de manera aislada o con objetos dispares. Aunque en Vazantes se ha producido experiencias positivas de colaboración, con la construcción de centros socioculturales financiados por una ONG alemana, este tipo de apoyo externo tiene un carácter puntual y dependiente, sin garantía de continuidad. Esta dependencia revela una de las principales limitaciones: la falta de estructuras públicas locales y regionales que aseguren la sostenibilidad de las iniciativas comunitarias. Como apunta Francimayre Maia, la falta de visibilidad institucional de distritos como Vazantes se traduce en una desatención sistemática por parte del poder público, que prioriza otros territorios más urbanizados o centralizados dentro del municipio. En este escenario, la carencia de políticas culturales con presupuesto asignado, mecanismos de evaluación contextualizados y marcos de gobernanza participativa convierte al patrimonio en un recurso vulnerable: susceptible de ser instrumentalizado, olvidado o incluso apropiado por actores externos. José Ferreira también señala que la falta de formación especializada y de apoyo técnico a los actores locales limita las posibilidades de profesionalizar la gestión cultural desde dentro de la comunidad.

Desde la mirada de los expertos, Bruno Costa insiste en que la cultura debe dejar de ocupar un lugar periférico en las estrategias de desarrollo territorial. Para ello, es imprescindible integrar el patrimonio cultural en los planes de desarrollo local y regional, asignando presupuestos específicos, formando capacidades técnicas locales, y generando sistemas de evaluación que midan tanto los impactos económicos como los sociales y simbólicos. Salvador Ferran propone avanzar hacia modelos de cogestión entre comunidades, entidades sin ánimo de lucro y administraciones públicas, con sistemas de acompañamiento que respeten la autonomía local sin abandonar la calidad ni la planificación. Por su parte, Emma van Schie plantea una crítica directa a los marcos de actuación dominantes en el ámbito de desarrollo, particularmente los utilizados por agencias internacionales y ONG. Según ella, los formatos de intervención y evaluación

replican a menudo lógicas burocráticas, centradas en indicadores de corto plazo, que no captan la profundidad ni la complejidad de los procesos culturales. Para que una estrategia basada en el patrimonio sea verdaderamente sostenible, afirma, se necesitan marcos más flexibles, sensibles al contexto, y basados en la confianza, el acompañamiento continuo y la construcción conjunta de significados.

Estas demandas apuntan a la necesidad de repensar las formas de intervención institucional desde una lógica de corresponsabilidad. No se trata solo de aumentar la financiación, sino de transformar la relación entre los actores implicados: comunidades, gobiernos, universidades, ONG y sector privado. Como han señalado diversos autores, un modelo de desarrollo cultural sostenible requiere estructuras colaborativas que superen la lógica asistencialista y reconozcan a las comunidades como agentes legítimos, con derecho a gestionar, resignificar y decidir sobre su patrimonio en función de sus propios horizontes de vida. En resumen, sin un marco político e institucional robusto, sensible y comprometido, la energía comunitaria corre el riesgo de diluirse. La cultura puede ser un eje de transformación económica y social, pero solo si se generan las condiciones necesarias para que esa transformación sea duradera, equitativa y verdaderamente impulsada desde lo local.

4.7 Estudio comparado: Andahuaylillas como experiencia de referencia

Aunque Vazantes constituye el caso central de esta investigación, la inclusión del caso de Andahuaylillas, en el sur de Perú, permite constatar y enriquecer el análisis a partir de una experiencia más consolidada de gestión patrimonial comunitaria. Este pequeño pueblo del valle sur de Cusco conocido por su iglesia barroca de San Pedro, conocida también como “la Capilla Sixtina de América”, ha sido reconocido internacionalmente por integrar el patrimonio cultural y el turismo responsable como ejes del desarrollo local, en un modelo que prioriza la participación ciudadana, la sostenibilidad y la revalorización identitaria. (López de Ceballos, 2015).

A diferencia de Vazantes, donde las iniciativas culturales comunitarias son principalmente sostenidas por organizaciones locales con recursos limitados, Andahuaylillas ha contado con el impulso de alianzas público-privadas e instituciones como la Compañía de Jesús, la ONG PROANDES (Promoción Andina para el Desarrollo Sostenible, una organización peruana vinculada a proyectos educativos y culturales en los Andes) y otros programas de cooperación internacional que han facilitado recursos técnicos y financieros (Yáñez,

2013). Todo esto ha permitido implementar una estrategia más estructurada de desarrollo cultural, que incluye la formación de guías turísticos locales, la promoción de productos artesanales, la conservación arquitectónica participativa y la creación de rutas turísticas articuladas con otros pueblos del "Circuito Barroco Andino" (UNESCO, 2014). Uno de los aspectos más destacables de Andahuaylillas es que la comunidad no fue desplazada por el turismo, sino que asumió un papel activo en la gestión del patrimonio. La iglesia sigue cumpliendo funciones litúrgicas, pero también se convierte en un espacio educativo, de encuentro y de dinamización económica. Este equilibrio ha sido posible gracias a un enfoque basado en el desarrollo endógeno, el reconocimiento del patrimonio como bien común y la implementación de una gobernanza cultural compartida entre actores ocales y externos (Vázquez-Barquero, 2000).

Comparar ambos contextos permite identificar elementos comunes clave: en los dos casos, el patrimonio inmaterial —fiestas, danzas, oralidad, prácticas devocionales— tiene un valor igual o superior al material; las mujeres cumplen un rol central en la transmisión cultural; y los desafíos vinculados al relevo generacional, la sostenibilidad económica y la continuidad institucional son compartidos (Smith, 2006; Bortolotto, 2011). Sin embargo, también se observan diferencias estructurales que explican el mayor alcance del modelo de Andahuaylillas. Mientras que en Vazantes predomina una lógica de resistencia cultural sostenida por la comunidad a través de redes informales, en Andahuaylillas se ha consolidado una infraestructura institucional que permite articular lo local con lo global, lo religioso con lo económico y lo tradicional con lo contemporáneo. Esta capacidad de articular múltiples escalas y actores ha sido fundamental para convertir el patrimonio en un recurso estratégico sostenible. Este contraste no desmerece los esfuerzos de Vazantes, sino que ofrece lecciones valiosas: la importancia de contar con alianzas estratégicas a largo plazo, de formar liderazgos locales con capacidad técnica y política, y de desarrollar modelos de turismo centrados en las comunidades, no en los visitantes. Además, muestra que es posible preservar el sentido profundo del patrimonio y, al mismo tiempo, generar ingresos sostenibles sin caer en la banalización ni la sobreexplotación turística. En definitiva, Andahuaylillas representa un horizonte posible para comunidades como Vazantes: un modelo imperfecto pero inspirador, que demuestra que cuando la cultura es gestionada de y para la comunidad, puede convertirse en una verdadera palanca de desarrollo económico, educativo y simbólico.

5. RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES

A la luz del análisis realizado, se constata que la preservación del patrimonio cultural y de las prácticas tradicionales no solo constituye una vía eficaz para mantener viva la identidad y memoria colectiva en la comunidad, sino que también puede convertirse en un motor estratégico para fomentar un desarrollo económico sostenible. En contextos marcados por la pobreza, la exclusión y el éxodo rural, el patrimonio, ya sea material o inmaterial, representa un recurso profundamente enraizado en la historia, el simbolismo y las capacidades locales, con un potencial transformador aún subestimado. Es en este sentido, donde se recomienda avanzar hacia estrategias que fortalezcan el papel del patrimonio cultural como eje del desarrollo endógeno, entendido este como un proceso impulsado desde los saberes, valores y dinámicas internas de las comunidades. Para que esto sea posible, es fundamental dotar a los territorios de una infraestructura adecuada para la implementación de actividades económicas sostenibles vinculadas a la cultura, como el turismo comunitario, las rutas culturales o la producción artesanal. Esta infraestructura debe ser concebida desde la implicación de la comunidad, respetando sus ritmos y evitando cualquier forma de explotación, musealización o folclorización del patrimonio. El turismo, por tanto, debe dejar de ser en sí mismo para ser una herramienta al servicio de la valorización cultural, la generación de ingresos dignos y el fortalecimiento de la identidad colectiva.

Asimismo, se plantea como línea prioritaria de investigación el análisis de modelos de turismo de base comunitaria que permitan compatibilizar el aprovechamiento económico con la preservación de prácticas culturales auténticas. Resulta igualmente necesario estudiar qué condiciones institucionales y sociales favorecen la sostenibilidad de estos modelos y cómo evitar que la mercantilización de las tradiciones derive en una pérdida de agencia por parte de las comunidades. De forma complementaria, se recomienda profundizar en los mecanismos mediante los cuales las comunidades pueden crear redes colaborativas para la comercialización de sus productos culturales – artesanías, gastronomía, festivales – sin depender de intermediarios externos que capturen la mayor parte del valor generado. En este punto, la promoción de circuitos de economía solidaria aparece como una vía prometedora para redistribuir beneficios, fomentar el arraigo territorial y potenciar la autonomía económica local.

Finalmente, se subraya la importancia de explorar mecanismos de gobernanza cultural participativa que garanticen que el desarrollo impulsado desde la cultura no reproduzca desigualdades de género ni generacionales. Por el contrario, de lo que se trata es de activar el potencial transformador que reside en la comunidad, reconociendo el papel clave de las mujeres en la transmisión del patrimonio y fomentando la participación de estas nuevas generaciones, desde una perspectiva de agencia cultural. Este enfoque exige políticas públicas sensibles al territorio, marcos normativos flexibles y una articulación entre actores, ya sea el gobierno, las universidades, ONG, sector privado e incluso la sociedad civil, que supere la lógica asistencialista y apueste por una gestión del patrimonio desde, con y para las comunidades.

La gestión estratégica y sostenible del patrimonio cultural en comunidades rurales de países en vías de desarrollo puede convertirse en una herramienta clave para construir modelos alternativos de crecimiento económico, basados en la equidad, la identidad y la sostenibilidad a largo plazo.

6. BIBLIOGRAFÍA

Ashworth, G. J., & Tunbridge, J. E. (2000). *The tourist-historic city: Retrospect and prospect of managing the heritage city*. Pergamon.

Bertacchini, E., Bravo, G., & Santagata, W. (2011). *Cultural commons: A new perspective on the production and evolution of cultures*. Edward Elgar Publishing.

Bortolotto, C. (Ed.). (2011). *Le patrimoine culturel immatériel: Enjeux d'une nouvelle catégorie*. Éditions de la Maison des sciences de l'homme.

Bourdieu, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press.

Comisión Brundtland. (1987). *Nuestro futuro común*. Naciones Unidas.

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.

Hobsbawm, E., & Ranger, T. (1983). *The invention of tradition*. Cambridge University Press.

López de Ceballos, A. (2015). Turismo cultural y desarrollo local en Andahuaylillas (Cusco, Perú): Un modelo participativo. *Cuadernos de Turismo, 35*, 261–278.

Narayan, D., & Pritchett, L. (1999). Cents and sociability: Household income and social capital in rural Tanzania. *Economic Development and Cultural Change, 47*(4), 871–897.

Organización Mundial del Turismo & Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (2005). *Making tourism more sustainable: A guide for policy makers*. OMT y PNUMA.

Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: The evolution of institutions for collective action*. Cambridge University Press.

Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. Ariel.

Putnam, R. D. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.

Ruiz Ballesteros, E. (2011). El patrimonio como recurso territorial: apropiación, conflicto y desarrollo. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 9*(1), 37–49.

Smith, L. (2006). *Uses of heritage*. Routledge.

Throsby, D. (2010). *The economics of cultural policy*. Cambridge University Press.

UNESCO. (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

UNESCO. (2014). *Andahuaylillas y el Circuito Barroco Andino: Patrimonio, comunidad y turismo sostenible. Informe técnico*.

UNESCO. (2018). *Culture for sustainable development*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.

Van den Hoven, P. (2016). *Cultural heritage and sustainable development in Latin America*. Routledge.

Vázquez-Barquero, A. (2000). *Desarrollo endógeno y globalización*. Ediciones Pirámide.

Yáñez, C. (2013). *Patrimonio cultural y turismo sostenible: Experiencias en el sur andino peruano*. Fondo Editorial PUCP.

Zapata, M. J., Campos, M. J., & Hall, C. M. (2012). *Tourism and cultural change: Pueblos Mágicos in Mexico*. Channel View Publications.

7. ANEXOS

7.1 Anexo I – Cuestionario para Actores Comunitarios

Bloque 0: Información general

1. Nombre completo (opcional):
2. Edad:
3. Género:
4. Papel dentro de la comunidad:
5. ¿Desde cuándo desempeña ese papel?
6. ¿Participa en actividades culturales? ¿En qué consisten?
7. ¿Tiene formación o experiencia en cultura, desarrollo o turismo?

Bloque 1: Identidad cultural y patrimonio

1. ¿Cuáles elementos del patrimonio cultural son más representativos de la comunidad?
2. ¿Cuáles son las tradiciones o expresiones culturales más importantes?
3. ¿La comunidad valora su patrimonio? ¿Cómo lo demuestra?
4. ¿Qué significado tienen estas prácticas para la identidad local?
5. ¿Ha habido cambios en las prácticas culturales? ¿Por qué?
6. ¿Estas prácticas se han perdido, mantenido o transformado?
7. ¿Quién transmite estas tradiciones a las nuevas generaciones?

Bloque 2: Economía local y cultura

1. ¿Cómo participa la comunidad en la preservación del patrimonio?
2. ¿Existen actividades económicas vinculadas al patrimonio?
3. ¿Quién participa en estas actividades?
4. ¿Estas actividades mejoran la economía de quienes participan? ¿Pueden ser una fuente estable de desarrollo?

Bloque 3: Apoyos y desafíos

1. ¿La comunidad ha recibido apoyo externo? ¿De qué tipo?
2. ¿Cuáles son los principales problemas para mantener vivas las tradiciones?
3. ¿Hay suficiente interés institucional por el patrimonio cultural? ¿Por qué?
4. ¿Qué impide que la cultura tenga más peso en el desarrollo económico?
5. ¿Existen tensiones entre desarrollo económico y preservación cultural?

Bloque 4: Futuro y sostenibilidad

1. ¿Cree que el patrimonio cultural puede ser una fuente principal de desarrollo?
2. ¿Qué propuestas tiene para que eso ocurra?
3. ¿Qué cambios serían necesarios para fortalecer ese papel?
4. ¿Qué papel deben tener los jóvenes en la transmisión del patrimonio?
5. ¿Considera importante que las comunidades gestionen su propio patrimonio? ¿Por qué?

6. ¿Qué apoyos serían necesarios para convertir las tradiciones en beneficio económico?
7. ¿Cómo imagina el futuro si se aplican estrategias culturales sostenibles?
8. ¿Desea añadir algo más?

7.2 Anexo II – Cuestionario para Investigadores/as y Profesionales del ámbito cultural

Bloque 0: Información general

1. Nombre completo (opcional):
2. Formación académica y área de especialización:
3. Institución actual y cargo:
4. ¿Desde cuándo trabaja con temas de patrimonio, cultura o desarrollo?
5. ¿Ha trabajado en comunidades rurales? ¿Cuáles?
6. ¿Su experiencia es en contextos rurales, urbanos o ambos?

Bloque 1: Cultura, patrimonio y desarrollo

1. ¿Qué papel juega el patrimonio en la construcción de identidad?
2. ¿Cómo pueden las prácticas culturales generar valor más allá de lo simbólico?
3. ¿Qué elementos son clave para una estrategia sostenible basada en patrimonio?
4. ¿Qué riesgos ve en la instrumentalización económica del patrimonio?
5. ¿Cree que la cultura puede tener un rol transformador? ¿Cómo?
6. ¿Conoce proyectos donde se haya articulado patrimonio y desarrollo económico? ¿Qué factores fueron clave?

Bloque 2: Cultura, desarrollo y prácticas profesionales

1. ¿Qué potencial ve en el patrimonio como motor de desarrollo?
2. ¿Conoce proyectos con impacto positivo? ¿Qué los hizo exitosos?
3. ¿Qué riesgos aparecen cuando el patrimonio se convierte en recurso económico?
4. ¿Qué buenas prácticas ha observado en gestión cultural con impacto?
5. ¿Qué papel deben tener las comunidades locales en la gestión del patrimonio? ¿Y los profesionales culturales?
6. ¿Es válido el enfoque de desarrollo endógeno para estos procesos? ¿Por qué?
7. ¿Qué barreras ha observado en la vinculación entre cultura y desarrollo?

Bloque 3: Políticas, modelos y sostenibilidad

1. ¿Qué políticas públicas considera adecuadas para fortalecer la cultura en el desarrollo económico rural?
2. ¿Qué opina de la gestión comunitaria del patrimonio frente a modelos institucionales?
3. ¿Qué ventajas y límites tiene el enfoque endógeno?
4. ¿Qué actores deben implicarse? ¿Qué rol deberían jugar?
5. ¿Qué dificultades ha observado en la implementación o evaluación de proyectos culturales con impacto?
6. ¿Qué estrategias garantizarían la sostenibilidad económica, ambiental y cultural?

7. ¿Los ODS 8, 10 y 11 son útiles en este ámbito? ¿Por qué?

Bloque 4: Participación, juventud y futuro

1. ¿Cómo fomentar la participación activa de las comunidades?
2. ¿Qué papel deben tener los jóvenes en la transmisión cultural?
3. ¿Qué medidas evitarían la banalización del patrimonio?
4. ¿Qué rol imagina para la cultura en contextos rurales vulnerables?
5. ¿Qué le gustaría que ocurriera con las políticas culturales en 10 años?
6. ¿Desea añadir alguna reflexión final?
7. ¿Autoriza el uso de esta información para fines académicos?